

El lenguaje y los libros científicos: un mismo título para el inmenso espacio del idioma español*

Hugo Brik**

Resumen: Desde 1953, Editorial Médica Panamericana publica literatura médica y en ciencias de la salud para tres millones de profesionales y estudiantes de la medicina y de ciencias de la salud en los 21 países que componen el área idiomática del español. Sus cinco filiales en Latinoamérica y España dan a Panamericana una visión global del mercado en español mientras concreta uno de sus objetivos: diseminar el conocimiento en toda el área de habla hispana. Uno de los principales activos de Panamericana es el idioma español. En este idioma publica libros de reconocidos autores de la región y títulos traducidos de otros idiomas, principalmente el inglés, idioma en que están escritas casi todas las publicaciones científicas de la actualidad. ¿Cuál es su meta principal? Publicar un mismo título para el inmenso espacio del idioma español: títulos que eduquen y actualicen a cualquier estudiante y profesional, ya sea en Santiago de Chile, Madrid o Buenos Aires.

El compromiso de Panamericana con sus lectores, la calidad, la información actualizada y la generación de contenidos en general, y en particular un cuidado proceso de traducción, revisión y normalización de acuerdo a estándares internacionales de sus traducciones, le ha permitido tener mucho que decir sobre en qué consiste traducir al español. Un buen ejemplo del rol de Panamericana en la traducción científica en español es la *Terminología anatómica internacional*, un proyecto conjunto de Panamericana y la SAE (Sociedad Anatómica Española), referente para todos los libros de anatomía y de otras disciplinas.

Language and scientific books: A single book for the entire Spanish-speaking world

Abstract: Since 1953, Editorial Médica Panamericana has been publishing medical and health-related literature for three million medical and health professionals and students in the 21 countries that make up the Spanish-speaking world. Its five branches in Latin America and Spain give Panamericana a global vision of the market for Spanish-language products as it fulfills one of its main goals: Disseminating knowledge throughout all Spanish-speaking countries. Panamericana's main enterprise is Spanish; it publishes books written in this language by renowned authors in the region, as well as works translated from other languages, mainly English, which is the language in which most of today's scientific literature is written. What is Panamericana's main goal? To publish books that can be read in all Spanish-speaking parts of the world and that will enable students and professionals anywhere, from Santiago de Chile to Madrid or Buenos Aires, to learn and keep abreast of the latest information in any given field.

Its commitment to its readers, along with the quality of its products, the state-of-the-art information it provides, and the overall contents it generates, and most particularly its meticulousness in translating, revising and standardizing its translations in accordance with international norms, have given Panamericana a great deal to say regarding what Spanish translation is all about. A good example of the role played by Panamericana in scientific translation is the Spanish version of *Terminología Anatómica*, which was produced jointly by Panamericana and SAE (*Sociedad Anatómica Española*, the Spanish Anatomical Society) and is a standard reference for all books on anatomy and other disciplines.

Palabras clave: español, Panamericana, Latinoamérica, España, medicina. **Key words:** Spanish, Panamericana, Latin America, Spain, medicine.

Panace@ 2005; 6 (19): 20-22

Como editor de libros científicos en idioma español, hablaré desde mis propias experiencias y desde la convicción que he alcanzado a lo largo de toda una vida en una sola empresa: Editorial Médica Panamericana.

Estoy convencido de que la vitalidad de una lengua no sólo se mide por su cantidad de hablantes, sino también por el número de ámbitos en los cuales es capaz de rendir frutos. Ciencia, arte, TV, periodismo, turismo, tecnología, comercio, educación, literatura, finanzas y diplomacia, entre otros, son ámbitos fundamentales que, de no ser abarcados adecuadamente, acarrearán una incapacidad de establecerse en el mundo contemporáneo y una consecuente pérdida de prestigio que puede precipitar, a mediano y a

largo plazo, en un proceso de decadencia: los hablantes perciben su lengua como pobre, los ajenos a ella no ven utilidad alguna en aprenderla y finalmente queda relegada al ámbito del hogar. De ahí que resulte clave, según el caso, abrir, retomar, apuntalar o ampliar los ámbitos que cubre el español en las conferencias y los organismos nacionales e internacionales, la edición especializada, la documentación técnica, las normas, la comunicación científica, Internet y los medios de comunicación.

Cada día me enfrento al desafío de elegir autores y contenidos para lectores de 21 países de habla hispana, con un universo de 400 millones de personas, de los que 3 millones son profesionales o estudiantes vinculados con áreas de la salud.

* Ponencia presentada en el curso «El impacto de la comunicación científica: el uso del español en la difusión de la ciencia biomédica», celebrado en San Lorenzo de El Escorial (Madrid, España) del 28 de junio al 2 de julio del 2004.

** Presidente de Editorial Médica Panamericana, Madrid (España). Dirección para correspondencia: hbrik@medicapamericana.com.

Como dice Milan Kundera, «no se puede entender el mundo sin verlo desde varios lados». Precisamente la visión global e internacional de la edición fue lo que nos permitió crecer, desarrollarnos y alcanzar uno de los objetivos más altos de la editorial: *Diseminar el conocimiento por toda América Latina y España. Un mismo título para el inmenso espacio del idioma español.*

Para tener una idea de la importancia que reviste nuestra tarea de editores baste con decirles que uno de los activos más formidables que poseemos es el idioma español.

Si bien se puede medir la rentabilidad de los proyectos de I+D en ciencias de la salud a través de los artículos publicados en revistas científicas y de patentes, es fundamental que se diga también que los libros que utilizan los estudiantes en su proceso de formación, y luego como profesionales, en la capacitación y la actualización de sus conocimientos, en 21 países que conforman la región idiomática son esenciales para la estructuración del modelo sanitario actual y futuro, y que contarán con una terminología científica adquirida en español que les permitirá comunicarse. Nuestro papel de editores en la búsqueda de los conocimientos y el cuidado de las palabras se materializa en el libro. Nos sobran los dedos de una mano para contar las editoriales médicas en español que tienen esta responsabilidad.

Estamos en el siglo del conocimiento, y los desafíos que tenemos que afrontar son de tal magnitud que, para que tengan una somera idea de lo que ocurre solamente con las publicaciones en ciencias de la salud, sirvan las más de ¡seiscientos mil! publicaciones anuales en ese campo, lo que, unido al hecho de que el conocimiento médico se duplica cada dos años, nos enfrenta al permanente reto de la actualización de las publicaciones que ofrecemos.

Como consecuencia de este vertiginoso fenómeno se produce la continua generación de nuevas palabras que enriquecen la terminología científica. Esta situación nos plantea el maravilloso reto de traducir o incorporar dichas palabras en las versiones en español.

Sin embargo y, por paradójico que pudiera parecer, creo que mejora la comunicación, sin perder identidad, el asumir que los más prestigiosos artículos científicos en el mundo están escritos en inglés y que resulta muy complejo asimilar palabras cuya españolización se ha forzado cuando el uso y la costumbre aceptaron el término foráneo. Esto no significa renunciar a nuestro idioma: es enriquecerlo y, de esta forma, poder hablar un idioma común en la búsqueda de la verdad. En definitiva, también les dará más espacio a nuestros investigadores en los ámbitos internacionales.

Las dificultades de traducir libros científicos

Sabemos que el mejor aprendizaje en salud se realiza a través del enriquecimiento por la experiencia local, y eso nos llevó a vincularnos con lo mejor de la medicina de nuestros países, imprimirle un carácter propio en perfecta armonía con las traducciones, pero marcando claramente una política de publicar obras de medicina de nuestras tierras y mostrar al mundo la importancia y calidad de las mismas. Serán, a no dudarlos, los futuros libros clásicos que acompañen a los estudiantes y médicos de América Latina y España.

Baste con hojear nuestro catálogo, donde encontrarán que más del 60% de los 600 títulos son de autores de nuestras tierras, principalmente españoles.

Si bien Panamericana es ampliamente reconocida por sus originales en español y por sus autores españoles y latinoamericanos, es también cierto que la mayor parte de la literatura científica no se publica en español, sino en inglés y, en menor medida, en alemán y francés.

A lo largo de los años, hemos comprobado que si bien el lector científico de habla hispana en general conoce otros idiomas, prefiere leer en su propia lengua. Por ello, se nos plantea día a día el desafío de una buena traducción científica, que según nuestra experiencia debe contar con los siguientes elementos para asegurarse el éxito:

- una cuidada estructura de producción editorial;
- una amplia experiencia en el idioma español;
- un sólido conocimiento de la terminología científica.

Nuestra experiencia de 50 años como editores publicando y traduciendo cerca de 3000 títulos, de los cuales la mayoría de ellos tuvieron suceso en toda Iberoamérica, no sólo por su contenido y la calidad de los autores sino también por una traducción y una corrección cuidadas, nos permite hoy referirnos a estos puntos que consideramos fundamentales para poder generar un libro confiable, que pueda considerarse una traducción que sea aceptada en los 21 países que conforman el área idiomática.

La calidad y la mejora permanente de nuestras traducciones están basadas en:

- Un cuerpo de traductores estable. Su continuidad en la tarea permite una curva de aprendizaje permanente, un contacto y consejo constantes, y nuestro conocimiento de las fortalezas y debilidades de cada uno de ellos. Genera a la vez en los traductores una sensación de pertenencia y compromiso con la Editorial que no se lograría con colaboradores esporádicos.
- La colaboración de médicos, bioquímicos, odontólogos, psiquiatras, etc. que, además de dedicarse a sus disciplinas, conforman el plantel de traductores de Panamericana. Han demostrado que contar con la experiencia de un conocedor del tema es crucial para resolver uno de los más grandes problemas en la traducción científica: el glosario especializado.
- Instancia de control posterior en la misma editorial por profesionales con diferentes formaciones (clínicos, cirujanos, etc.), pero con amplia experiencia en todo el proceso editorial.

Todos estos aspectos nos permiten afrontar con éxito el desafío que implican:

- El enorme volumen de obras que maneja la Editorial en forma simultánea (producimos 130 títulos al año, casi un libro cada tres días).
- La amplia variedad y cambio permanente de los temas.

- La variedad de idiomas de origen de las obras a traducir (inglés, alemán, francés, italiano, portugués).
- El amplio mercado en el que se comercializan las obras, con sus necesidades y preferencias.
- El trabajo simultáneo y el igual cuidado que se pone en las obras de autores locales.

Nuestra tarea fundamental es reproducir fielmente lo expresado por el autor y cuidar la exactitud científica. Esto muchas veces va en detrimento del uso de un español depurado.

La traducción de esta nueva terminología y su posterior incorporación al uso habitual es, como no podría ser de otra manera, diferente en distintos lugares del espacio del idioma español. Sin embargo, en ocasiones es diferente también en dos universidades o grupos de investigadores cercanos geográficamente.

Estas diferencias, que en principio se deberían intentar llevar a un mínimo, pues dificultan la comunicación, no han de ser magnificadas y transformarse en un impedimento para la comprensión.

- Los criterios y posturas rígidos con respecto a la terminología, con el afán de la máxima comprensión entre todos, en ocasiones pueden tener el efecto contrario.
- No conocer y aceptar que una misma cosa puede denominarse de formas diferentes, aun en el terreno de la ciencia, limita nuestra sabiduría general.
- Hacer juicios de valor, estableciendo en forma unilateral que determinados usos son correctos o incorrectos, nos hace intelectualmente más pobres.

Nuestra experiencia en traducciones nos permite caminar con cierto aplomo, esa cuota de seguridad que se necesita, importantísima a la hora de tomar decisiones.

Lo exigente del mercado español en cuanto a las traducciones de libros de texto que provienen de otros países de habla hispana, Argentina por ejemplo, nos ha llevado a que se supervisen las traducciones por parte de docentes y/o profesionales de este país, encontrándonos con que se nos abrió otro frente con los revisores que se transformaban en correctores de estilo y le colocaban su propio sello, complicando a veces mucho más lo que se inten-

taba solucionar. Es así como hoy podemos decir que, después de haber recorrido un largo y sinuoso camino en ese sentido, se imprime el sello de calidad en cada una de nuestras obras.

Hemos sentado algunas bases para la formación y capacitación del colectivo de la salud en el área idiomática. Y no es poco. Los editores tenemos una enorme responsabilidad en el buen uso del idioma y la calidad de la información. Esa tarea, que no es para nada sencilla, tiene en los métodos que hemos diseñado a lo largo de los años y que continuamente se enriquecen, los pilares sobre los que nos apoyamos, y posiblemente se pueda desde ese lugar ayudar a construir ciertas «normas» que podrían aplicarse en las traducciones de obras de medicina. Ésa es mi pretensión, quizá nuestro mayor aporte.

Cuando decidimos en España traducir la terminología anatómica en español lo hicimos apoyándonos en una institución fundamental en la materia como lo es la Sociedad Anatómica Española (SAE). Esa terminología en gran medida es la que contienen nuestros libros de anatomía y también otros libros de anatomía de la competencia. Del mismo modo en las ciencias básicas (genética, inmunología, biología molecular), donde hay novedades todos los días y tenemos que estar muy atentos y fijar pautas a seguir.

Concretamente, estamos en las mejores condiciones de facilitar nuestra experiencia, organización, puntos de encuentro, infraestructura entre las instituciones claves en el campo de salud de España y América Latina, para la creación de un diccionario de terminología médica en español que, sin lugar a dudas, será un punto de encuentro y partida, de consulta permanente, para el crecimiento de las ciencias con un buen uso de nuestro idioma.

Philip Wheelwright, en *The Burning Fountain*, expresó: «La diferencia entre el lenguaje literario y el lenguaje especializado es sutil. Es imposible que ambos existan en forma pura». Por ello, por su naturaleza viva y descriptiva (si se quiere literaria), el lenguaje científico se encuentra en constante evolución y expansión. Es nuestra tarea como generadores de contenido de literatura científica diseminar el lenguaje de manera tal que pueda ser comprendido en todo el universo de habla hispana, en pos no sólo del enriquecimiento a través del conocimiento, sino también de la renovación y expansión de nuestra lengua.

Sin dejar pasar más tiempo, pongámonos en marcha y trabajemos juntos.

